

LA IMAGEN COMO MEMORIA, LA FOTOGRAFÍA COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA

Miguel Montoya

I. Fotografía e historia

La conservación del pasado tiene una influencia tanto filosófica como política en la conformación del respeto nacional. Esa noción de autoestima comunitaria está íntimamente ligada a una memoria colectiva que proyecta y señala las perspectivas de un país. En ese edificio que se intenta construir sobre los cimientos de un pasado común, la fotografía —desde su aparición— ha jugado un rol interesante. Si en algún tiempo le correspondió, tal vez, ser la ventana o los miradores de la edificación, actualmente dado el desarrollo que ha tenido la fotografía en, nuestro país, ella pudiera reclamar para sí el papel de la planta baja, en el lugar donde se exhiben todos los espacios del edificio (la cartelera-directorio).

La información fotográfica tiene un impacto más directo y, usualmente, requiere menos tiempo para emitir su mensaje que el texto escrito. La fotografía es una fiel imagen de la realidad, registrada con la ayuda de un proceso físico-químico, bajo la consciente dirección del fotógrafo. Al ser presentada como “una verdadera descripción gráfica de la realidad”, la fotografía está especialmente predeterminada para permanecer como “documento”. La composición ayudará a presentar el mensaje en forma tal que contribuya a una comprensión rápida y fácil.

La mayor parte de los críticos cinematográficos y de la fotografía, en especial, provienen de las ciencias sociales: filosofía, sociología, arte, etc. Y no es extraño que sea así. Lo que sí notamos es una ausencia casi deliberada del historiador ante el hecho fotográfico. Pareciera que no se tomara en cuenta la riqueza de una fuente tan evidente y valiosa como la fotografía; la fotografía como *abrevadero* donde beber un conocimiento histórico, menos conceptual si se quiere, pero más cotidiano, doméstico e irrefutable. No hablamos aquí de la fotografía “elaborada” (trucada, montada, compuesta). Nos referimos, especialmente, a la fotografía de prensa en sus escenarios más generales:

- La fotografía “viva” - El retrato
- El paisaje - La arquitectura
- El estudio de la naturaleza

La fotografía posee una narrativa y un valor como fuente documental e histórica. Existe la posibilidad de historiar con imágenes, no con la “imagen-documento aislado”, sino con lo que pueden expresar los conjuntos de imágenes, utilizables para el trabajo de interpretación del historiador.

A este respecto, cabe citar a Carlos Contramaestre al comentar una muestra fotográfica de Torito:

“El siglo XX lo preside un gran fotógrafo venezolano, Luis F. Toro. Estas Imágenes, logradas con un despliegue técnico sin precedentes, documentan, enriquecen y amplían la visión del país, en base al momento histórico, los marcados contrastes de las clases sociales, la presencia del ejército como Intruso, la ciudad que no termina de romper con el pasado Material valiosísimo como documento histórico de las primeras décadas de nuestro siglo que correspondieron a la época de Gómez. Visión parcial si se quiere, que no obstante traspasa, por su agresividad objetiva, la realidad aparente” (Correo de Los Andes; Mérida 13-09-87; p. 13).

Pero no es sólo la fotografía de prensa, de grandes reporteros gráficos o de famosos fotógrafos, la que llega a ser documento. El objeto de estudio de la fotografía histórica debe ser analizado en sus cuatro componentes principales:

- 1.- La obra en sí: el contenido, el mensaje, la historia que se plasmó.
- 2.- El fotógrafo: el que narra la historia, el que decide qué cosa comunicar.
- 3.- El contexto histórico: el cuándo, las circunstancias.
- 4.- La técnica: la presentación de la obra, el cómo.

1.- El contenido de la Imagen

Con respecto a la obra (mensaje, contenido, discurso, la historia que se narra), podemos agrupar en cuatro grandes temáticas la fotografía documental. Esta división es meramente tentativa, no es exclusiva, limitante ni definitiva. El desarrollo de la investigación sobre este tópico, la evolución de las técnicas fotográficas y

sus diversas aplicaciones, pudieran ampliar estas temáticas y producir nuevos géneros. Surge este intento de clasificación, basado en las grandes exposiciones internacionales que se han realizado con el objeto de difundir el hecho fotográfico. Muchas de estas exposiciones fueron luego difundidas a través de catálogos y libros correspondientes.

Unidades temáticas de la fotografía internacional:

- 1.1. La figura Humana: las etnias, el hombre y la mujer.
- 1.2. Los pueblos físicos: su organización, migraciones, su arquitectura.
- 1.3. Los problemas de la Humanidad: guerras, racismo, medio ambiente, comunicaciones, deportes.
- 1.4. Las ideologías: fotógrafos comprometidos, problemáticas sociales, las religiones, los partidos políticos.

Bajando el enfoque y acercando el objetivo, podemos referirnos a las grandes temáticas nacionales susceptibles de catalogar como fotografía documental:

Unidades temáticas de la fotografía documental nacional:

- 2.1. Características de la naturaleza en Venezuela.
- 2.2. El venezolano y su diversidad étnica.
- 2.3. El fenómeno urbano Vs. el fenómeno rural.
- 2.4. Acontecimientos significativos de la vida nacional.
- 2.5. Oficios tradicionales.

“Esta foto es histórica”

Objetividad contra Subjetividad

Así como existe una permanente discusión acerca de lo que es un *hecho histórico*, de la misma forma, esta discusión se traslada a lo que es una *fotografía histórica*. Pero lo que diferencia ambos objetos de estudio es la contradicción existente entre la objetividad y la subjetividad. Se considera un hecho histórico a aquel que marcó hitos importantes en la historia de la humanidad, aquel que provocó grandes cambios sociales, científicos o culturales: la caída del Imperio romano, la llegada del hombre a la luna, la invención de la imprenta, o de la misma fotografía.

En el campo de la fotografía, la objetividad está bien ausente, desplazada de raíz en el momento de la toma, en el interés particular del fotógrafo que ejecuta la acción, en la cámara utilizada en ese momento, en el peculiar proceso de revelado y copiado posteriores; en definitiva: **el hecho fotográfico es una suma de subjetividades**. En esto se identifica con el arte.

¿Todas las fotografías poseen valor histórico?

¿Cuándo la fotografía es penetrada por la historia?

¿Es necesario conservar cualquier fotografía?

Estas preguntas cuestionan a los operarios que seleccionan, cuidan y mantienen colecciones fotográficas documentales en las diversas instituciones establecidas para tal fin. Los criterios de dichos operarios, por lo general, son disímiles, subjetivos y, los intereses de los mismos son muy variables. A veces una colección de fotografía documental, o una sala de exposición —o conservación— de fotografías históricas se identifican con la personalidad, cultura

y gustos del responsable de turno; razón por la cual se hace necesaria la (in)formación adecuada y actualizada de los *curadores de colecciones*. Es recomendable, más bien, que existan grupos o departamentos de curadores, de formación multidisciplinaria, lo cual enriquezca y complemente el trabajo que se realiza. Aquí resalta la importancia del historiador, debidamente (in)formado sobre el quehacer fotográfico, como asesor necesario de incluir en la labor de conservación de la imagen y memoria del país. Trabajo de equipo que involucra a historiadores, fotógrafos, artistas, sociólogos, críticos de arte, etc.

Sin embargo, aparte esta breve digresión, conviene señalar algunos criterios mínimos, a la hora de seleccionar material fotográfico **digno de guardar**, o de importancia documental. Estos criterios son:

- 1.- Necesidades de la institución, o sus vacíos temáticos.
- 2.- Estado de conservación de las obras a obtener o guardar.
- 3.- Calidad técnica: originales o copias.
- 4.- Importancia del autor en la historia fotográfica del país o en el exterior.
- 5.- Calidad documental:
 - carácter histórico
 - carácter estético
 - actualidad de la temática

2.- El Fotógrafo y su Tiempo

Estos dos componentes esenciales del hecho fotográfico están indisolublemente unidos. El hecho fotográfico estriba en plasmar

un suceso que en el segundo siguiente desaparecerá, de allí su valor indiscutible. "Daguerre en 1839 plasmó un proceso que mundialmente estaba latente; él logró capturarlo, **detener el vuelo de la luz**" (Antonio Padrón Toro: *150 años de fotografía*; en El Nacional, cuerpo C; sábado 7, enero 1989. p. 1).

Muchos fotógrafos hablan excitados de sus posibilidades reales de **convertir la historia en papel**.

La fotografía permite el contacto directo con la realidad y el estudio de ella por medio de la imagen. Sus aplicaciones en las ciencias ya han tomado un curso formal —académico— aceptado. (*La Fotografía Terrestre en el Estudio del Paisaje Geográfico: Mucuchtes-Mérida* es el título de la tesis de Mayela Iribarren, fotógrafo, egresada de la Escuela de Geografía de la ULA, quien recibió financiamiento del CONAC para la publicación de dicho trabajo). La fotografía, pues, nos permite una capacidad adicional: una visión analítica y una retroalimentación casi infinita.

La fotografía siempre hace una transformación de lo real, pero conservando, de una u otra forma, su carácter de prolongación de la realidad. Se trata de no alterar las cosas, evitando la superficialidad, tratando de cubrir muchos aspectos y elementos de manera que si el trabajo no trasciende a nivel estético y no adquiere otro valor, por lo menos mantenga **ese rigor de registrar, de documentar**. Es el inicio de una necesidad individual y colectiva por **narrar**. (*Revista Encuadre; Caracas, 1984, CONAC, número 2; pp. 40-42*)

Queremos resaltar el signo de los tiempos (**el sello de la época**) en la labor desplegada por el fotógrafo. Enunciaremos

algunas implicaciones entre el fotógrafo y su época, su obra y su técnica; tópicos que pudieran aplicarse a cualquier otro artista no fotógrafo.

El Artista y su contexto Histórico: (Datos para el análisis)

- 1.- Fecha de la obra
- 2.- Cuadro histórico-social en que se produce la obra
- 3.- Lugar de la obra en la producción del artista.
Condiciones y estado (etapa creativa) del autor.
- 4.- Lugar de la obra en el campo fotográfico
- 5.- Vinculaciones de la obra con otras expresiones artísticas del mismo autor.
- 6.- Relación de la obra con la realidad.
- 7.- Estilo (bajo qué tendencia se podría insertar la obra)
- 8.- Técnica: ¿cómo fue hecha la obra?-Recursos de la época.
- 9.- Crítica: ¿Cómo circula y se recibe la obra en el momento de su aparición?

3. Las Técnicas en la evolución del estudio de la fotografía

Existen fotografías que, independientemente de la época de su elaboración, pudieran considerarse intemporales, dado que no existen en las mismas, indicios de un contexto histórico. En tanto que, por lo general, existen fotografías tomadas deliberadamente, "ex-profeso", para ser expresión de una época en especial, o de una fecha determinada. Sin embargo, a través del estudio de la historia de la fotografía, de las etapas de su evolución como una faceta de la cultura de la humanidad, podemos deducir, intuir y vislumbrar

jirones de esa realidad circundante en donde se ha producido el hecho fotográfico. Las técnicas, las tendencias, los estilos, los recursos utilizados, los materiales, etc., sin duda son pistas suficientes para determinar la etapa histórica, la época en la cual ha sido producida la obra; de allí la importancia que posee el estudio de esta temática.

Los daguerrotipos, talbotipos, ambrotipos, ferrotipos; los colodiones, gelatinas, albúminas, haluros de plata (bromuros y cloruros), películas de seguridad, etc., deben ser conceptos y clasificaciones fáciles, de manejar por aquellos que pretendan dedicarse al estudio de la historia de la fotografía, a la crítica fotográfica o a la fotografía documental.

II. El Foto-reportaje

La conciencia de plasmar un documento

Aún poseyendo todos los elementos necesarios, una fotografía nunca es igual una a otra. La esencia de la fotografía está en esa solución instantánea. El fotógrafo debería desarrollar un tipo de entrenamiento y sensibilidad que le permita responder “instantáneamente” frente a todo ese flujo de información proveniente del exterior, jerarquizarla y valorizarla de una manera justa en un instante preciso que, como tal, no se repetirá.

“Mi reto es, entonces, lograr jugar cada vez con el tiempo en ese tratar de entenderlo y resolverlo Instantáneamente. Esa respuesta instantánea en la fotografía tiene mucho valor, porque en la mayoría de las artes se tiene tiempo de volver a los soportes,

volver a reconstruirlo, pintarlo, borrarlo, introducir nuevos elementos. En la fotografía esto es prácticamente imposible. Esa capacidad de sorprender ese momento irrecuperable, hágalo quien lo haga, es lo más apasionante de la fotografía y es lo que me mueve a seguir fotografiando” (Félix Molina: Encuadre; o.c. p.42)

La fotografía ha recorrido un camino bastante largo, ofreciéndonos con sus imágenes una visión más amplia y exacta del mundo en que vivimos; es a través de la obra de los fotorreporteros o “fotoperiodistas” que la dimensión humana de nuestro mundo ha dejado su huella como algo “visto” realmente; algo, por lo tanto de lo que también nosotros podemos ser testigos. El fotógrafo es pues, quien nos permite ver nuestro tiempo en un sentido mucho más amplio que el de nuestra realidad inmediata, registrando a través de su medio técnico, en forma perenne cada acontecimiento, con el prestigio de verdad que tiene su imagen, documentando la historia desde el presente, ya sea en el rincón más personal de la privacidad o en los hechos más significativos que pueden cambiar su curso.

La fotografía interpreta la realidad por su misma cercanía a ella. De allí, la enorme importancia que tiene el reportero gráfico en nuestros países, ése que está en la calle con la cámara al hombro y cuya tarea es la de informar, la de trasladar al gran público la imagen misma del acontecimiento. Y este trabajo, es historia pura.

Por eso la necesidad de que la fotografía de prensa sea abordada por sus ejecutores con una cierta mirada al futuro, como la posibilidad de plasmar documentos para la historia; con visión y consciencia de historiadores. Los otros géneros fotográficos también deberían teñirse, en lo posible - y de hecho lo están -, por esta inquietud: *trascender!*

Foto-reportaje e Historia

En otras ocasiones y en otros escenarios, hemos hablado de la labor, inconsciente o no, que vienen realizando los periodistas en el campo de la historia. Hasta hemos llegado a afirmar que dichos profesionales son los que escriben la historia de hoy. En esta oportunidad, queremos hacer énfasis en la labor del fotógrafo de prensa y la del fotógrafo en general, que con sus registros enriquecen y amplían las fuentes para el conocimiento del devenir humano. Solamente la conciencia que se tenga de esa posibilidad, orientará de una forma u otra ese trabajo fotográfico que vienen realizando.

Queremos señalar la sensibilidad que se ha ido desarrollando en los fotógrafos, quienes —a través del tiempo— han internalizado el uso de sus cámaras como herramientas de “usos múltiples”. Con ellas muestran cosas que deben ser abolidas, reconocidas o apreciadas. Se ha podido mostrar grandes reportajes clásicos: campos de concentración, Hiroshima, Centroamérica, Biafra y la Guerra del Golfo. Estas muestras han influido grandemente en la opinión pública mundial y han generado acciones políticas y sociales para remediarlas en lo posible. Por otra parte, a veces los reporteros gráficos han desperdiciado oportunidades para denunciar y alertar a la humanidad, de una vez por todas, para que muchas atrocidades no se cometan más.

Por la autoridad moral, ganada a través de mostrar lo innegable, el foto-reportaje puede ser llamado “la reproducción de la realidad, vista mediante los ojos de un testigo privilegiado~.

El común denominador compartido por los grandes foto-reporteros estriba en la combinación de talento para la observación,

habilidad para experimentar la participación intensa en los procesos; sensibilidad, empatía e intuición para capturar la calidad esencial del todo en una simple escena a fotografiar (*Tim Nidal: Modern Photojournalism; Nueva York, 1972; pp.27-28*).

Desde más de siglo y medio, las revistas ilustradas y otras publicaciones, buscaron mostrar por medio de litografías o grabados, la imagen verdadera de la realidad, la que aportaban los daguerrotipos primero, y luego la naciente fotografía. Pero no es sino a partir de los años 30 que las revistas ilustradas, gracias a la técnica del fotograbado del medio tono, abren definitivamente las posibilidades de circulación de las imágenes fotográficas.

El foto-reportaje adquirió una importancia igual a la palabra escrita, como un recurso periodístico, digno de ser mostrado, en una época en que la comunicación de **masas exigía ver, mostrar**. El tamaño de las fotografías ya no fue más determinado por el número de palabras del texto; muy al contrario: el foto-reportaje, dinámico y completo en sí mismo, dictó entonces la longitud de los textos.

La fecha 23 de noviembre de 1936, cuando sale a la luz pública el primer número de la revista *LIFE*, es una fecha histórica, ya que marca el primer intento serio en la "búsqueda de un perfil" de lo que pudiera ser una revista ilustrada moderna (*Petr Tausk: Introducción a la Fotografía de Prensa; Santiago de Cuba, 1984; p.50*).

Las revistas ilustradas rápidamente reconocieron las nuevas posibilidades aportadas por la reproducción mecánica de fotografías junto a textos impresos. Las fotografías sirvieron como complementos ilustrativos a los mismos y como fuentes adicionales de información(*Tim Nidal:o.c p. 10*).

Así surgió el boom de las revistas ilustradas, conocido en el mundo occidental y, retomado luego en el mundo socialista:

USA: Life, Look. National Geographic.

Gran Bretaña: *Illustrated London News, Picture Post, Harper's Weekly* Italia: *Epoca, L'Europeo, Le Vie Nuove, Noi Donne.*

Alemania: *Stern, Quick, Bunte Illustrierte, Leipziger.* Francia: *L'illustration.*

En Venezuela, el uso de la fotografía en el periodismo nacional, se inicia en las páginas del número cuatro de "*El Zulia Ilustrado*", de fecha 31 de marzo de 1889 (hace 100 años). Antes sólo se utilizaban grabados. Esta primera fotografía corresponde a una operación médico-quirúrgica, realizada por el doctor Alcibíades Flores en el Hospital Chiquinquirá de Maracaibo. El autor de la foto es Arturo Lares.

Será en "*El Cojo Ilustrado*", la revista en cuyas páginas laboró Enrique Avril y lo más selecto de las artes en Venezuela, la publicación que sistemáticamente y desde sus primeros números utiliza la fotografía, otorgándoles la exacta dimensión para la cual fue creada: inmortalizar épocas y no rostros.

Algunas conclusiones prácticas

El despertar el interés en los fotógrafos, en el sentido de considerar la posibilidad real de que sus trabajos puedan ser catalogados como fuentes documentales, evidencias con carácter histórico, etc, es solamente un aspecto de esta visión. Por el otro lado, el otro aspecto es la conciencia que se debe despertar en los

historiadores para **ver ahora con otros ojos** el material fotográfico que pasa por sus manos.

- 1.- Cabe una ardua y larga tarea (para los historiadores y conservadores) de localizar, reproducir y organizar todo el material fotográfico, existente en el país, de interés e importancia para la memoria nacional. Trabajo que lleva a considerar como **arsenales para la historia** a los archivos fotográficos, a los viejos álbumes familiares, a las colecciones de fotografías de los pueblos o iglesias.
- 2.- Las colecciones fotográficas se han revelado como estructuras increíblemente complejas y delicadas, que evolucionan con el tiempo y, que son susceptibles siempre a su propio procesamiento, a la luz y al clima. De allí el deber que se impone a los institutos del estado venezolano, afines o interesados en la conservación de la memoria -el país, en coordinar esfuerzos y trazar líneas de acción para la ingente tarea de -arqueo- de todo el material fotográfico existente en el país y de algún valor documental.

A la par de esto, existe la necesidad de (in)formar personal especializado para el trabajo de clasificación, organización y conservación del material recolectado.

La Academia Nacional de la Historia, la Biblioteca Nacional, la Junta para la Conservación del Patrimonio y del Acervo Histórico de la Nación, las Escuelas de Historia del país serian las instituciones llamadas a tomar cartas en el asunto que tratamos aquí. Con un llamado especial a las escuelas de Historia del Sistema de Educación Superior, las cuales deben asumir,

en sus respectivos *pensa*, a la fotografía como una fuente novedosa y válida para el oficio de hacer historia. No hacerlo sería perder el tren de la misma.

- 3.- Aún más significativo que tomar conciencia del volumen de conocimientos requeridos para formar un conservador responsable —aquel que debe enfrentar la multiplicidad, tanto en volúmenes como en materiales y técnicas, dentro de los dominios actuales de las bibliotecas—, lo constituye el hecho de (in)formar a los fotógrafos para que desarrollen su trabajo bajo ciertas pautas técnicas y académicas, de manera tal que, ya desde su origen, sus fotografías puedan surgir con capacidad de ser conservadas y clasificadas. (De allí, la importancia de estos encuentros).
- 4.- La consideración de la fotografía como fuente para el estudio de la historia, requiere el análisis del hecho fotográfico en sus diversas etapas —cronológicas, técnicas y artísticas—. En este sentido se hace necesario difundir aún más el conocimiento de la historia de la fotografía y la crítica sobre el hecho fotográfico universal.

Debe profundizarse más en la historia fotográfica del país. Nuestro planteamiento sitúa la necesidad de una revisión histórica que nos sirva para registrar valorativamente a los pioneros y a sus seguidores, constituyendo con ello un patrimonio que sirva para establecer las bases del edificio —del que hablábamos al principio—; y, por otra parte, insistir en una mirada más contemporánea para preguntarnos acerca del país y su relación con la fotografía: ¿Cómo se ha producido el registro de lo real?

- 5.- Sobre la vieja idea original de la fotografía se fueron montando las técnicas nuevas; de allí surgen, con infulas artificiales, el cine la televisión, los circuitos cerrados, el video, la computación gráfica la fotografía aplicada a la astronomía, medicina y, en general, a todos los campos de la actividad humana. Todas estas aplicaciones nos permiten detallar, analizar, ampliar y detener imágenes; funciones estas de gran utilidad para la investigación.

Los videos y microfilms, obtenidos mediante el proceso fotográfico, se concerten en documentos más actuales, versátiles y manipulables para la historia y el historiador, que el mismo documento original; éste es susceptible de ser deteriorado y de difícil manejo; por lo general, también constituye un peligro para la salud por los polvos que expelle y por los gases químicos en descomposición.

“Toda fotografía atestigua el paso despiadado del tiempo”
Como las “arrugas” de los hombres